

Para Panel:

PODER- LOCURA- CULTURA.-

Diferentes articulaciones desde la clínica psicoanalítica

ARTICULACIONES para REFLEXIONAR Y DISCUTIR

Vicente Galli (1)

1.- Poder – Locura – Cultura

Desde los orígenes del Psicoanálisis las tramas de **factores culturales**, con sus variados conflictos de **poder** y mezclas de **locuras**, formaron parte de los materiales constitutivos sobre los que plasmaba sus interrogaciones y buscaba transformaciones en los sufrimientos de las personas. Materiales constitutivos porque el psicoanálisis existe y es consistente trabajando desde y con los mismos elementos que hacen a las maneras histórico-sociales de producciones de hominización; observados, comprendidos y teorizados de manera propia para aplicarlos en los dispositivos institucionalizados de cura que generó y genera.

Aunque entenderlos como materiales constitutivos deviene de la línea socioantropológica inaugurada por Freud, los acuerdos y coincidencias sobre su existencia y valor aún hoy no son jerarquizados de manera armónica, por las asimétricas variaciones epocales en los paradigmas y perspectivas críticas con las que se accede a su comprensión o porque directamente se los sigue rechazando, al considerarlos territorio extraño al psicoanálisis.

Este Congreso Argentino de Psicoanálisis está ligado con incertidumbres actuales que nos enfrentan a dilemas y perplejidades que es bueno compartir y reflexionar en conjunto. También, con particularidades del momento histórico del país con sus complejas historias recientes, y no tan recientes, en constante reactualización y mezcla con las historias nuevas y las historias posibles.

1 Miembro Titular de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP) E-Mail: vicentegalli@fibertel.com.ar

2.- Desde el campo psicoanalítico

En el psicoanálisis rioplatense, en la línea en la que a grandes trazos se reconocen las influencias de Pichon Riviere, Racker, Bleger y en particular, con W.y M Baranger con la concepción de la “*situación psicoanalítica como campo dinámico*”, se diseña un espacio de entretejidos conceptuales que pueden dar convivencia conflictiva y fértil a variados desarrollos postfreudianos, lo que constituye una particularidad regional, en desarrollo y ampliaciones constantes.

Centrando en el espesor del *campo psicoanalítico* - en cuanto existente variable que implica a ambos participantes y se construye entre los dos, abriéndose a fenómenos que no son reductibles a lo que pasa en cada uno o a la suma de lo que pasa en ambas individualidades – y buscando los modos de *articulación* de las dos mentes, con sus contextos e historias, en esta presentación se plantean preguntas para reflexionar y discutir.

Analista y analizando ubicadas en asimetría contractual por el método aunque coincidentes en la simetría de ser *sujetos* de cultura y, por lo tanto, ser *semejantes* en sus condiciones básicas de hominización. Compartiendo también los contextos más móviles de lo que varía con épocas, lugares sociales, familiares y coordinadas espacio-temporales, que constituyen los guiones y los escenarios en los que se tramitan los insumos de lo que se denomina *subjetividad* (R.Paz).

La metáfora *articulaciones*, propuesta en el título del panel, sugiere múltiples resonancias, si se entienden la *metáfora* como actividad imaginativa y de pensamiento que crea zonas intermedias entre el poetizar y el teorizar, por lo que ayuda a juegos de mayor soltura sensorial de resonancias personales, con armonía o rechazos. Si a lo de *articulaciones desde la clínica* se agregan el concepto y la metáfora *de campo psicoanalítico – articulaciones desde la clínica del campo psicoanalítico-*, las articulaciones son mucho más y permiten juegos más amplios. En este aporte, para indagar sobre algunos de los ingredientes que el psicoanalista hace a los campos de trabajo clínico según sus posicionamientos en las problemáticas de frontera entre psicoanálisis y sociedad, entre la intimidad del consultorio y las realidades contextuales en la historia del analizando y en el contexto del tratamiento.

El quehacer del psicoanalista en los procesos terapéuticos es trabajo que paulatinamente se va aprendiendo a realizar, que se continúa aprendiendo y transformando toda la vida. Encontrándose con los múltiples y heteróclitos “materiales” que se producen al poder percibirlos, el psicoanalista va desarrollando habilidades, permeabilizaciones intrapsíquicas y estilos comunicacionales que tienen que ver con los objetivos y las regulaciones éticas del método. El trabajo del clínico tiene como destinatario al paciente y el terapeuta lo realiza tomándose a él mismo como instrumento para su tarea, lo que lo constituye en parte determinante del proceso y del campo. Siendo la totalidad del analista el instrumento, no hay saberes que pueda *aplicar*, sino compromiso personal en las maneras del uso e integración de los variados conocimientos necesarios. En los que están presentes los recorridos realizados en toda su historia personal, en sus primeras formaciones como analista y en las que continúan siempre, tanto como en los contextos institucionales y sociopolíticos que haya habitado y esté habitando, con sus propios recortes, preferencias y escotomas. Puede ser un ejercicio personal estimulante pensar las múltiples articulaciones implicadas en estos quehaceres del analista, a su vez articulándose con las que realiza en sus propios quehaceres el otro del campo y, además, ambos entre si y en el más allá de la suma de los dos.

El universo que se abre es grande,...puede que demasiado. Una vía de abordaje, para seguir la curiosidad, puede ser proponer interrogaciones que, a su vez, plantean articulaciones posibles para reflexionar y discutir. Es lo que pruebo en el punto siguiente.-

3.- Algunas preguntas para reflexionar y discutir.-

3.1.- ¿Hay matices o características propias en los campos clínicos psicoanalíticos con víctimas directas de acciones específicamente destinadas a dañar *racional y planificadamente* condiciones básicas de la existencia de los seres humanos? Esta interrogación se dirige a los efectos de algunas de las acciones que se llevaron a cabo en el marco de las prácticas genocidas, que buscan quebrar la identificación originaria con lo humano para instaurar el terror : a las torturas en quienes las padecieron directamente y sobrevivieron; a

los allegados más cercanos a los “desaparecidos”; de los familiares de los que lo siguen siendo; los familiares de los que años después se pudieron identificar sus restos; de los hijos de esos desaparecidos que fueron apropiados y cambiados de identidad; a esos mismos hijos desde aquellas épocas y en los distintos recorridos posteriores. (Ver Nota 1)

Si hay matices o características específicas, ¿se pueden deducir en ellos los aportes idiosincráticos por las posibilidades comprensivas propias del analista involucrado - como pasa en todos los campos dinámicos psicoanalíticos - o hay diferencias? ¿Hemos ayudado a producir algo diferente a lo que sucede en campos con otras personas que hayan experimentado penurias muy importantes derivadas de factores ambientales y/o accidentales aunque no sean víctimas directas del genocidio “reorganizador”?

En esos campos psicoanalíticos: ¿Las realidades del escenario social y político del presente histórico en el que se desarrolla el proceso terapéutico entran en él de maneras diferentes a los de otros campos terapéuticos? ¿Qué realidades? ¿De qué maneras? ¿Cómo?

3.2.- ¿Cómo marcan las experiencias genocidas a todo el tejido social, a la cultura y a las instituciones? Las descripciones y análisis socio-políticos-antropológicos sobre los efectos del “genocidio reorganizador” en el tejido social, lo describen como una “tecnología de poder” que buscó transformaciones específicas y las sigue buscando en sus efectos derivados de la llamada “lógica concentracionaria” (Nota 2), actuando desde los imaginarios sociales, alienaciones, memorias, olvidos y repeticiones. ¿Cuánto nos enriquecen y/o influyen en nuestra escucha y participación en los campos psicoanalíticos que compartimos? ¿Han influido en las maneras de atender y entender otras manifestaciones de la clínica cotidiana más tradicional?

3.3.- ¿ En la práctica clínica cuales son los efectos detectables derivados de la **globalización** a nivel mundial, y cuales son **sus particularidades** en las grandes temáticas políticas en discusión **en la Argentina** de estos años, si se las mira en perspectivas de las marcas de los efectos genocidas del Terrorismo de Estado, que a su vez facilitaron lo acaecido en la década del noventa?

a) En “globalización mundial” remito fundamentalmente al predominio de

inversiones especulativas sobre las productivas; la discusión mundial entre los poderes regulatorios del estado y los del mercado, que busca arrasar con la existencia misma de todas las formas de políticas que no sean las impuestas por el mercado; la globalización de las comunicaciones y la inundación de hiper-realidades moduladas por las organizaciones mediáticas que deciden sobre las existencias de noticias y buscan producir realidades; las transformaciones de las cualidades del trabajo como filador y dador de identidad; la multiplicidad de inducciones adictivas en general; y de aceleraciones y producciones de otras simbólicas y otras formas de insignificancias a las que venían conocidas de tiempos anteriores...

b) Por **sus particularidades** en las grandes temáticas políticas en discusión **en la Argentina** de estos años, remito a las posibilidades de entender crispaciones y temores; alienaciones y polarizaciones; los conflictos por las diversas interpretaciones sobre el sistema democrático y sus distintas categorías de cuestiones de equidad y distribución; conflictos entre poderes: sobre las funciones del Estado, de los mercados, de las corporaciones; los efectos de los juicios por violación de DDHH y las activaciones que producen en memorias, tachaduras y desmemorias...y se podría seguir.

Las preguntas sobre estas articulaciones posibles desde los aportes del psicoanalista al campo psicoanalítico quedan abiertas para nuestra discusión en el plenario, continuando las que se han abierto en lo que ya viene transcurriendo de este VIII Congreso Argentino de Psicoanálisis.

Nota 1.- *Sobre estos puntos hay mucho e importante escrito por psicoanalistas. Como homenaje a todos ellos, sugiero revisar el trabajo de **Marcelo N. Viñar** “**Derechos Humanos y Psicoanálisis**” (en la Revista de FEPAL, Volumen 8, del año 2008) que condensa y desarrolla testimonialmente años de elaboraciones clínicas, lecturas y evolución sobre estos temas.*

Sólo algunas citas para ejemplificar lo que anoto:

- a) “...la tortura y el genocidio...su especificidad...radica en que otro humano – un semejante – tramita racionalmente nuestro oprobio o destrucción. A partir de allí – y a perpetuidad – la pregunta de quien es el prójimo se planteará sin

cesar con otra intensidad, con otra incertidumbre, con otra congoja.”.

“¿Quién es el prójimo? ¿Qué es la especie humana?... Sin ese espejo amistoso del semejante – lo sabe cualquiera que haya leído las reflexiones freudianas sobre el desvalimiento originario- algo de lo constitutivamente humano queda averiado.” (Pág 57)

- b) *“Nunca se busca solamente dar cuenta del pasado, sino indagar que procesos y transformaciones hacen posible la configuración del presente. Pero cuando se trata de persecución, genocidio y tortura, es decir de un origen mancillado, de oprobio y humillación... ¿cómo recordar?... ¿para qué recordar? (Pág. 58)*
“Debemos volver a la memoria del espanto, no para llegar al estremecimiento y el temblor, sino para mantener abierta la interrogación que lúcidamente formuló R. Antelme: ¿cuál es el sentido útil de pertenecer a la especie humana?”... “Remendar ese desgarró donde el prójimo pueda volver a ser un amigo, no definido la amistad como valor o virtud, sino como el lugar imprescindible y único donde se pueda seguir siendo humano”... “sin la amistad externa, la morada interior se derrumba.(Carlos Fuentes)”.(Pág. 59)
- c) *“En la novela del neurótico el proceso conduce a conectar el síntoma o el malestar con la historia íntima del paciente para que éste se apropie y se responsabilice de su sentido. Este gesto es erróneo y nocivo para la víctima de un traumatismo histórico, que no es una enfermedad del sujeto sino del lazo social, donde más que sentidos hay bancarrota de la significación, que es lo opuesto a la construcción de leyendas coherentes que hagan polea de trasmisión de valores y creencias entre las generaciones y – por el contrario – generan lagunas y silencios en la transmisión.”*
- d) *“En la neurosis traumática el sujeto se ve asaltado y asediado de modo recurrente e insistente por el evento traumático y fracasa la normal discriminación entre pasado y presente.(...) Algo de esto puede ocurrir en el torturado, o en el sobreviviente del campo de concentración, o del desplazamiento forzoso y en el entorno de sus familiares y amigos. (...) Pero confirmar el problema al mundo interno y a la constelación íntima del sujeto, que suele ser nuestro gesto habitual e insistente en la práctica ordinaria, va por un camino erróneo y dañino al confirmar el insoportable desvalimiento y culpabilidad de la víctima como causante de su soledad catastrófica, por no poder confiar en el semejante” (..)” En los crímenes históricos se anuda el padecimiento personal con la destrucción de una cultura y una pertenencia.”*

- - - - -

Nota 2.- Daniel Feierstein, en su imprescindible libro **“El Genocidio como práctica Social – Entre el Nazismo y la experiencia argentina”** (Fondo de Cultura Económica. 2007. Buenos Aires) hace un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales. Describe el “Genocidio reorganizador” argentino – clasificación que coincide con la del “Proceso de reorganización Nacional” – y su buscada articulación y ensamble con los objetivos políticos de su estrategia: atomización de sociedad, en miles de caracterizaciones con difícil diálogo entre sí, en multiplicidad de identidades encerradas en sí mismas y encerradas en sus intereses corporativos, incapaces de darse cuenta de las necesidades de los otros. Tratando de obtener con la estrategia de muerte y horror la alteración de maneras hegemónicas de relaciones sociales solidarias que obstaculizaban la consecución de obtener un determinado modelo económico agroexportador y rentístico. Lo que fue el sentido estratégico de las prácticas genocidas. “...dispositivo (que) cumple entonces una serie de funciones sociales: Desactivación de los sujetos y fuerzas sociales contestatarios, deshumanización de los mismos como modo de justificación y legitimación de la operatoria genocida, disciplinamiento y heteronomización social a través de la difusión del terror, (...)escisión de las víctimas del conjunto social a partir de la difusión de la sospecha y la desconfianza sobre su “aparición” – en los casos en que esta se efectiviza – y, consecuentemente, difusión de la “desconfianza” como conducta social generalizada, como supuesta defensa que recluye a los sujetos en su individualidad y clausura las posibilidades de articulación política, de solidaridad, de cooperación” (Pág 377). La construcción de la noción de “impotencia” desde el terror, que junto con la de la “disparidad de fuerzas” funcionan clausurando prácticas políticas; generando confusiones por la “lógica del arrasamiento”, también “adaptaciones” y convicciones importadas de futilidad y confusa culpabilidad terebrante y paralizadora.